

fiava, no ser opilacion sino apostema, i nunca se convinieron; asi, cada uno siguió lo que le pareció, segun pudieron conjeturar de los indicios que fueron muchos i varios como despues de su muerte vimos. Entonces despidieron a los tres medicos, i quedaron los dos primeros, los cuales aplicaron medicamentos i remedios convenientes a la opilacion. I aunque se dezia cada dia, que su S. illust. ya estava sano, como interiormente se iban las materias augmentando, i el mal agravándose, viéndose afligido el enfermo se vino a Mejico; donde todos los medicos principales lo visitaron i hizieron juntas; enpero sienpre y por lo dicho, los dos primeros afirmaron ser opilacion. Con esto se determinó, que solo quedasen dos que prosiguiesen la cura i a los mas despidieron.

Estando pues la parte lesa mui supurada, con abundancia notable de materias porque parecia tener su S. illust. un poco de calentura, le sangraron tres vezes, contra el parecer de algunos medicos, tras esto le creció una mui recia fiebre, que por lo que despues pareció, fue averse coronpido por la parte interior, espontaneamente aquel abseso, i algunos medicos dijeron ser dolor de costado, que le avia sobrevenido; por lo cual, aplicaron remedios exquisitos, mas de alli a dos dias, hizieron las materias grandisima eminencia, en la parte de las costillas que llaman los medicos mendozas ultimas, i siendo necesario que viniesen cirujanos conocieron ser inportante abrirlo.

Sabado 28 de Enero a las 5 de la tarde, avian dado a su S. illust. el sacramento de la comunión, con grande solemnidad, vino acompañado con muchas hachas de cera blanca, los pajes, de su S. illust. con cirios grandes, a quien siguió el cabildo i clero de la Iglesia i rejimiento de la ciudad. Llevó el santísimo sacramento el doctor don Iuan de Salzedo arcediano de Mejico, i rejidores las varas del palio, a los lados iban los soldados de la guarda, i enmedio los cantores de la Iglesia cantando Himnos delante, pareció igual procesion a la del dia del Corpus. Venian detras los señores de la real audiencia, i despues de aver su S. illust. recibido el viatico, estando presentes los dichos señores i los dos cabildos eclesiastico i seglar, les hizo una mui tierna i elegante platica, i tal como de su ingenio, so-

bre aquellas palabras del capitulo treze de san Iuan que dizen, *Cum dilexisset suos qui erant in mundo, in finem dilexit eos.* Ponderó mucho este lugar, i el amor que tuvo Cristo a sus discipulos por los efectos que dél resultaron; en especial aquella grandeza mayor de sus grandezas, excelencia mas excelente de cuantas Dios usó con el onbre; pues, estando ya de partida para la muerte, dejó tan transustanciado su sacratisimo cuerpo y sangre en el santísimo sacramento de la Eucaristia, debajo de aquellas especies de pan i vino, para su gloria y nuestro provecho quedándose con nosotros, por manjar i sustento nuestro; el cual, cria un amor i confiança particular, para tratar con el mismo Dios. I asi quisiera en señal del amor que les tenia, encargarles i alcanzar dellos en su fin que seria breve, tuviesen toda paz, amor i conformidad, que fuesen observantes a la justicia i considerásen aquel paso en que se hallava. Confesóse alli en publico por miserable pecador, i declarando aquel paso del mismo evangelista. *Si dixerimus quia peccatum non habemus &c.* Dijo que sabia mui bien la Divina majestad, que sienpre su animo avia sido acertar en todo, i en si, no conocia pecado de malicia. Movió tanto los animos con sus palabras fervorosas que uvo mui pocos que no las pasasen a su alma, repitiéndolas con lagrimas en ella.

Domingo 5 de Febrero, a las 4 de la tarde abrieron a su S. illust. no se hizo segun era conveniente, porque no avia de ser por entre la tercera i cuarta costilla como se hizo, sino mas bajo; que aunque salió alguna materia, por aver coroido ya el diafragma i subido arriba, con todo eso, no era de consideracion la que por alli salia, pues abajo quedava mas.

Los accidentes crecian, la virtud natural menguava, las ganas del comer se prostravan mui apriesa, viéndose ya el notorio peligro a los ojos, le advirtió su medico del riesgo de su vida i mandó recibiese la extremauncion, en 11 del dicho mes, aviéndose confesado jeneralmente tres vezes, en poco mas tiempo de un mes i medio, reconciliándose cada dia; i en este, que ya su poca esperança de vida quedó declarada, tomó en las manos un santo Crucifijo, i hizo con él grandisimos actos i demostraciones de contricion i umildad, hizo una breve pla-

tica, estando presentes algunos señores de la real audiencia, certificandoles por el paso en que se hallava, que no le acusava su conciencia de caso alguno en que uviese dejado de aver hecho justicia, ni recibido dadiva por favor, merced ni otra cosa que se le uviese pedido. Dióles para la sala del acuerdo una imagen devotísima de la santa Verónica que se apreció la hechura en casi mil pesos, pidiéndoles la pusiesen allí donde viéndola se acordasen de rogar a Dios por él. Este día se dispuso para morir, i en sí mismo quedó muerto. Hizo que los padres religiosos de la orden de santo Domingo que allí asistían, le rezasen el oficio de difuntos, ayudándoles él, i pidiéndoles por amor de Dios, le industriasen i enseñasen como a una bestezuela, lo que debía hazer. Con estos actos de humildad i contrición, i otros muy dignos de sus admirables letras, entendimiento, cristiandad, i prudencia, dió su espíritu a el señor en 22 de Febrero, del dicho año de 612 a la una i tres cuartos despues de medio día. Este día Miercoles comió a las ocho de la noche, abrieron el cuerpo, i hallaron por la parte concava de la una punta del hígado cantidad como de medio huevo, por donde se aliga con las costillas, por las materias que le acudian de aquel lado ya podrido: los pulmones con algunas manchas, tan levantados, que apenas parecia caber en la caja de su asiento, i el corazón muy consumido i pequeño. Las costillas mendoza estavan tan podridas, que se deshazían entre los dedos; indicios todos que aunque los médicos atinavan a el daño, i hizieron sus posibles diligencias por ser caso inaudito, no visto ni oído su semejante. I que nunca su S. illust. se quejó de otra cosa que solo del lado del hígado, i el ser la lesión interior, de sintomas indiferentes dió margen donde cada uno pudiera esforçar su opinion, con suficiente disculpa de la que les quiso imputar el vulgo ignorante.

Luego despues lueves en la noche siguiente, por temor del mal olor, le abrieron la cabeza i le aseraron el caxco a la redonda, para sacarle las medulas: fue tanta la cantidad, que me pareció, si quisieran bolverlas a envazar en su mismo vazo, ni en otro tanto mas cupieran: fue la monstruosidad mayor que se a visto, sin tener alguna corrupcion, mal olor ni cosa

de que se pudiera tomar indicio de averse tan de subito dilatado tanto. Recibiólas en un lebrillejo el dicho Feliciano de Vascones, i acompañándolas el sochantre Iuan Lopez capellan de su S. illust. i yo con una hacha de cera blanca, las enteramos en el sagrario de la santa Iglesia, casi a las nueve de la noche.

Aviendo fallecido ya su S. illust. lo tuvieron en su cama, la cual era muy moderada, i no mejor que la ordinaria de un religioso, estuvo en ella hasta la noche, que (como dije) le abrieron i embalsamaron el cuerpo. Comenzó a doblar la Iglesia mayor con grande solemnidad en aquella ora, i las mas Iglesias parroquiales, conventos i colejos hizieron lo mismo, con tan grande sentimiento como pedia semejante perdida, de un principe tan bien qüisto i amado de todos.

Luego este día por la tarde a las cuatro, salieron a encomendar el alma, el cabildo de la santa Iglesia, dignidades i prebendados, con sus capas de coro las faldas tendidas, capellanes i clero della con sobrepellizes, llevando delante su Cruz alta i ciriales. Iva el pertigero con un ropon de terciopelo negro, cuatro capellanes con cetros de plata, i otros cuatro detras con capas de terciopelo negro bordadas de oro y seda. El doctor don Iuan de Salzedo arcediano de Mejico iba revestido con capa de tela de oro i negro i dos prebendados a los lados, con almáticas de lo mismo. Hecho el oficio, cantaron un doloroso responso los músicos de la Iglesia, con que se bolvieron a ella. Despues de lo cual, vinieron a el mismo lugar, las relijiones a los mismos oficios, i en cantando el responso se bolvian a sus casas. Esta misma tarde abrieron el testamento, i vieron quedar por albaceas el Sr. licenciado Diego Nuñez de Morquecho, oidor de la real audiencia de Mejico, el arcediano don Iuan de Salzedo, el maestro frai Luis Vallejo, provincial de la orden de santo Domingo, i el doctor Luis de Villanueva Capata.

El día siguiente Jueves, amaneció puesto el cuerpo en medio de la real capilla, delante del altar della, sobre un tablado, poco mas de una vara en alto, algo inclinado de los pies, i levantado de la cabecera, cubierto con un costoso paño de terciopelo negro, bordado de realces de oro i sedas de matizes,

mui cuajado i de mucha vista, tenia debajo de la cabeça una almohada de terciopelo negro, con caireles i borlas de oro i seda negra. Estava vestido de pontifical, sobre su onbro i lado izquierdo el baculo pastoral. Era la casulla de tafetan morado de Castilla, guarnecida con oro. Tenia calçados unos guantes labrados de aguja de seda morada i oro. Vna vistosa mitra. El palio sobre sus onbros, i un pectoral de reliqias, guarnecido de manos de monjas; con aljofar i perlas, curioso i pobre. Çapatos de raso morado cairelados con oro, i con esto lo llevaron a enterar, salvo, que para el dia del entiero, le pusieron otra mitra de mucho precio, guarnecida de perlas i piedras de valor. Estava su cuerpo tratable como cuando vivo, i en estremo elado. A su cabecera tenia el gion de capitán jeneral un poco inclinado a el suelo, i la Cruz arçobispal a su mano derecha. Estavan a los pies las dos maças reales, una de cada lado, i abajo dellos el capelo. A las cuatro esquinas del tablado, avia cuatro grandes blandones de plata mui bien labrados, i en ellos ardian cuatro hachas de cera blanca. Delante del cuerpo estavan otros cuatro hacheruelos de plata mui buenos, de vara en alto con su cera encendida. La capilla estava colgada de paños negros, i por el suelo, reposteros bordados de matices de paño blanco, fraileSCO y negro. Desta manera estuvo el cuerpo, en la real capilla, desde aquel dia hasta el sabado siguiente, a las tres i media de la tarde que lo sacaron a enterar.

Fue tanto el concurso de los que acudieron a palacio, estos tres dias, asi Españoles como naturales, onbres i mujeres de todas calidades, que se conoció en éllo mui bien, cuanta sea la grandeza de aquesta ciudad, i amor a su principe, de cuya falta mostraron sentimiento notable, los coredores de palacio, estuvieron sienpre llenos de jente, i con mucha dificultad se podia entrar ó salir de la capilla, donde lo velaron aquellas noches relijiosos de todas las ordenes.

Este dia por la mañana vinieron en procesion a la Iglesia mayor, todas las parroquias, relijiones, colejios, i ermitas, con Cruz alta i ciriales, preste i diaconos revestidos, i teniendo señalados altares dezian su misa cantada i de alli pasavan a palacio a cantar el responso en contorno del cuerpo, i se boluian

a sus casas. Despues de todos, vino el cabildo de la santa Iglesia, segun la tarde antes, dijéronle su vijilia i misa de cuerpo presente, con mucha solemnidad en el altar de la real capilla, i dicho el responso a canto de organo se bolvieron.

En todo este tiempo, nunca dejaron de doblar en todas las Iglesias i conventos de Mejico; i no solo este dia, mas desde que falleció su S. illust. hasta sus onras hechas doblaron sienpre por las mañanas, a medios dias i a las tardes, hasta despues de las Ave Marias. Cuando su S. illust. falleció, ya el cabildo de la santa Iglesia tenia ordenado a el canonigo Antonio de Salazar, asistiese con el cuerpo sin faltar a las cosas, ministerios i prevenciones que alli se ofreciesen. Lo mismo acordó (despues de ya fallecido) la real audiencia. Hízolo con tanta diligencia i cuidado, con tanta solicitud i asistencia, quanto se conoce bien de su condicion i solicitud en las cosas de su cargo.

Iuntáronse los señores de la real audiencia para ordenar las cosas del entiero, como señores i dueños a quien tocava; en cuya ejecucion, se conoció mas, i mostraron con exceso grande, su mucha prudencia, letras, valor i jeneroso animo; porque no se podrá encarecer, la diligencia i silencio con que todo se previno, la quietud fervorosa con que se hizo, la concertada orden que se tuvo en todo, en especial el dia del entiero; donde, asi el acto jeneral, como en cada singular, aun hasta el mismo tiempo se mostró funebre. Puedo certificar, aviendo visto las mayores grandezas de la Cristiandad, en tales actos i tiempos nuestros, no averle alguna excedido, i sola una igualado; digo, dándole su lugar a cada cosa, no tratando de grandeza de sujetos, concurso de principes, numero de jente, ni riquezas; mas en su tanto cada una, la mayor de que pueden oi deponer los nacidos, fue sola en Sevilla, en la translación de los cuerpos, del santo rei don Fernando, rei don Alonso el sabio, i mas personas reales principes i maestros de Santiago, que se pasaron a la capilla de los reyes nueva de la vieja; en que parece, no solo aver concurrido aquel maravilloso aplauso, quietud, concierto silencio, admiracion, sosiego, tristeza i lagrimas, que aun pareció avernos el cielo ayudado con ellas haciendo su sentimiento, no aflijiendo ni enfadando, que no es de pequeña con-

sideracion en esta tierra, siendo el tiempo natural de vientos deshechos, aviendolos avido los dias antes, i despues con exceso; en este dia, pareció que nuestro Señor apartó las aguas de las aguas, i descubrió una tarde tan apacible, sosegada i fresca, que mostró claramente ser grande providencia suya, para consuelo nuestro, cerca de la salvacion de nuestro príncipe. Vna ventaja hizo su entierro a el que dije; i fue las insignias de capitán jeneral que faltaron en el otro. De manera, que no diran los nacidos que vieron este acto, i los mas en que se uvieren hallado, que le aya hecho ventajas alguno, concurriendo tanto junto.

Cubriéronse de luto los señores de la real audiencia, con sotanillas largas, i garnachas de vayeta por frizar, botones i caperuças de lo mismo, i sombreros de fieltro con sintillos del, sin cairel, ni mas foro que dos dedos de tafetan a la cabeça. Ordenaron a la ciudad que guardasen la misma que su alguacil mayor de corte. Llevaron ropillas largas i capas de vayeta hasta la garganta del pie, caperuças de lo mismo i sombreros como los dichos. Entre las mas prevenciones que se hizieron, fue cometer a Pedro de la Torre secretario del gobierno, mandase hazer cinco tablados, o pozas; en la distancia del camino, donde parasen el cuerpo. Hizose la primera delante de las puertas de palacio; i hasta ella, bajaron el cuerpo desde la real capilla los señores de la real audiencia, donde lo recibieron, como a su arzobispo i prelado, el dean i cabildo de la santa Iglesia, i lo llevaron hasta la segunda que se hizo a la esquina de las casas arzobispales. Allí lo recibió la ciudad, i pasándolo por las calles del relox i de los donzeles, lo pusieron en la tercera poza que se hizo en la encruzijada de la calle de santo Domingo. Desde allí lo pasaron adelante la real universidad i doctores mas antiguos a la cuarta que estava frontero de la Cruz de los portales a la entrada de la calle de Tlacupa. Desde allí lo llevaron prior i consules hasta la quinta que se hizo a la puerta de la Iglesia mayor. En esta poza, lo bolvieron a recibir los señores de la real audiencia, i lo entraron en la Iglesia, dejándolo encima del tumulo. Hizose con tanta majestad i grandeza que no se podrá encarecer con palabras. Puesto el cuerpo en

cima del tumulo estuvieron a la redonda dél, muchos pajes con hachas encendidas en las manos, i un rei de armas abajo a los pies del tumulo, con los maceros a los lados, las cabeçaças descubiertas i en pie todo el tiempo que tardaron en hazer el oficio i sepultar el cuerpo.

Sabado por la tarde se juntaron en las casas reales la real audiencia, ciudad, real vniversidad i consulado. La real audiencia, en la sala del acuerdo; la ciudad, en la de audiencia publica; la real universidad, en la de menor cuantia; i el consulado en la antecámara: i como a las tres i media de la tarde salió de palacio el entierro en esta manera.

Delante de todo fueron las Cruces de los barrios i parroquias de indios con su cera i campanillas i estandartes caidos atras.

Los niños colejiales de san Iuan de Letran, que llaman en Castilla de la dotrina.

Las cofradias de la Vera Cruz, la Soledad, la Trinidad, nombre de IESVS, de la Sangre, Rosario, Despedimiento, Nazarenos, i san Iuan de la penitencia, todas de Españoles, llevavan sus estandartes levantados, la cera encendida. Cruces i ciriales delante, i por todas fueron treynta i ocho cofradias.

Los ermanos de los Convalecientes, que son como del ospital jeneral de Madrid en Castilla. Visten paño pardo, sotanillas largas encima de la garganta del pie, fereçuelos algo mas cortos, de cuello bajo i sombreros grandes de fieltro pardo: son los que administran aqí la casa de los inocentes, advocacion de S. Ipolito.

Los ermanos de Iuan de Dios por otro nombre, de la Capucha.

Los padres de la casa profesa i colejio de la compañia de IESVS.

Los frailes de nuestra Señora de las mercedes.

Los carmelitas descalços.

Los de san Agustin, santa Cruz, san Sebastian i san Pablo, que son todos de una relijion i abito.

Los de san Francisco, santa Maria la redonda, i Santiago Tlatilulco que son calçados, i los descalços de san Diego, todos de una misma orden.

Los de santo Domingo ivan los ultimos, llevaba cada orden su Cruz i ciriales delante, i al fin remataban con el preste i diaconos revestidos, lo mejor i mas costoso que cada orden tuvo i pudo. Los padres de la conpañia no llevaron Cruz ni vistuario. Ivan todos con tanto silencio, tanta orden i concierto, que no hazian mas bullicio, del que se suele sentir en el mayor sosiego de la noche. A todos en jeneral, ermanos, religiosos, frailes i clero, se les dió cera blanca de a media libra, que considerado el mucho numero de personas a quien se repartieron, la mucha cera de las cofradias, i hachas del entiero, que fue grande cantidad, i estar en Mejico, a donde se trae de Castilla, o de la China, no fue pequeña grandeza, pues no se distrebuyera mas ni con mayor largeza en España.

Despues de las ordenes iba la clerecia con el mismo paso, llevaron la Cruz de la Catedral delante, con manga de tela de oro i negro, i ciriales a los lados, ivan con sobrepellizes. Los prebendados i dignidades llevaban encima sus capas de coro caidas las faldas, i detras dellos el cuerpo. El Cruzero delante dél mui enlutado, con la Cruz arçobispal, i detras dél dos reyes de armas, con sobrecotas de razo negro, i en ellas las armas reales, i las maças de plata encima de los onbros. Iva echado en una media caja de madera, forada en razo negro, revestido segun se dijo; salvo, que para el entiero, le pusieron sobre las gargantas de los pies un bonete con borla blanca, insignia de maestro en santa Teolojia, i abajo de los pies, en el canto de la caja iba el capelo. A los lados del cuerpo, ivan los de la guarda, en cuerpo i descubiertos. Llevaban ropillas largas de vayeta, las alavardas bueltas, arastrando las cuchillas por el suelo. Detras del cuerpo fueron revestidos, el arcediano de Mejico con capa, i diaconos con almaticas de tela de oro i negro, a quien segian en mucho concierto, el consulado de los mercaderes, tribunal donde asisten un prior, dos consules, i tres consejeros, que son los que fueron prior i consules el año antes, i cinco diputados. Es elecion de un año, i conocen de todas las diferencias causadas de fatorajes, conpañias i encomiendas de mercaderes. Llevaron ropillas capas i caperuças de vayeta. La real universidad iba detras con el mis-

mo luto, sus maceros o bedeles delante, que llevaban en medio a el maestro de ceremonias, con su baston en la mano; a quien, sucedieron los maestros i doctores graduados: llevan bueltos los capirotes cada uno de su facultad, lo negro afuera, i las colores adentro, bonetes o caperuças con sus borlas en la forma que suelen asistir a un grado.

Detras de la real universidad iba el rejimiento de Mejico, llevando delante sus dos maceros o porteros las maças de plata en sus onbros enlutados, i en lo ultimo ivan don Garcia del Espinar, corejidor de Mejico, i don Pedro de Villegas Medinilla, i don Andres de Tapia i Sosa alcaldes ordinarios a los lados.

Ivan despues de la ciudad los contadores del tribunal de cuentas con sus capas caperuças, i ropillas de vayeta.

En los ultimos del aconpañamiento fueron los señores de la real audiencia, llevaban consigo tres sobrinos de su S. illust. en esta manera.

Los señores doctor don Marcos Gerero, i licenciado Aller de Villagomez, a el capitan don Iusepe Gera en medio.

Los señores doctor Iuan Qezada de Figeroa, i licenciado Pero Iuarez de Longoria, llevaban enmedio a el padre frai Ieronimo Gera, prior de Atlacuihuayan.

Los señores licenciados don Pedro de Otalora, i Diego Nuñez de Morquecho, a don Andres Gera, capitan de la guarda. Iva el señor licenciado don Pedro de Otalora enmedio, el dicho don Andres a la mano derecha, el cual i el dicho don Iusepe llevaban lobs con faldas mui largas, i cubiertas las cabeças con capirotes de vayeta.

Aviendo pasado las congregaciones i tribunales todos, iba Diego de Ochandiano contador de la real caja, llevaba un estandarte a el onbro, que dejado caer por detras, casi tocava con el suelo: era de razo negro dorado el escudo con castillos i leones por anbas partes.

Venia luego detras la infanteria, en la orden que se sigue.

Los capitanes don Alonso de Villagomez, i a su lado derecho don Nicolas de Qezada en vanguardia, los arcabuzes bueltos debajo los braços i las cuerdas muertas; llevaban delante